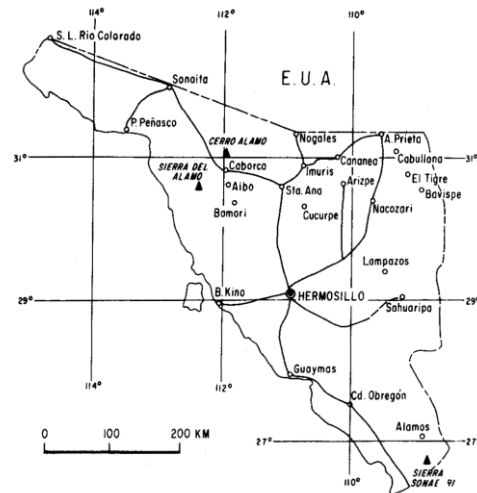


## Guaymas, crisol geológico que forja gente indómita.

La naturaleza ha sido pródiga al crear bahías tan bellas como las que rodean la ciudad de Guaymas, tanto que muchos de sus visitantes deciden quedarse a radicar, es esa combinación entre Mar, Desierto y montañas esculpidas caprichosamente por las ráfagas de viento. Más de 400 años después de su avistamiento desde un nave española, permanece cautivando a los forasteros con sus colinas bronceadas reflejadas en un mar de olas quietas. Este paraíso conocido como la “Perla del Mar de Cortez” es el producto de una región geológicamente joven y rica en minerales y que ha forjado a través de la historia gente indómita que ha influenciado la historia de todo México hasta nuestros días.



a) Sonora dentro de la RM



b) Regiones de Sonora

Mapa 1. Localización de Guaymas

Las bellezas de las bahías y montañas de Sonora, como la mayoría de las costas del mundo han sido creadas a través de millones de años, mediante procesos de Volcanismo y desplazamientos tectónicos violentos, que han separado la Península de California del Continente, [8] creando bahías e islas con cortes caprichosos en sus costas y al Mar de Cortez con yacimientos de hidrocarburos y ventilas hidrotermales activas, produciéndose la depresión más grande del Golfo de California denominada la Cuenca de Guaymas, que llega a una profundidad cercana a los 2,000 m en una zona, El Mar esta formado por montes submarinos, espiras, estructuras “tipo pagoda” y altos pilares, flujos en lava fluida que indican una edad relativamente joven y que se sigue formando. [2]. Esta convolución de la naturaleza en el Mar y en Tierra de Guaymas marcaron el futuro de historia de la región hasta nuestros días, de su flora y fauna, acostumbrados a las altas temperaturas. Casi el 50% de la producción nacional de minerales creados por esas transmutaciones se origina en Sonora, formando yacimientos de cobre, molibdeno, grafito, wollastonita y carbón, oro, plata. [7]

Bajo ese territorio agreste se repartían las tribus de indígenas Yaquis, Mayos, Papagos, Seris, Opatas, Pimas Bajos, Guarijios, Cucapas y Apaches, mediante luchas de dominación y poder, pero desconocían la riqueza y el valor de los minerales que les rodeaban. Para ellos, el agua y la sombra de las plantas era lo más preciado, en un ambiente semidesértico. Así, se encontraron vestigios arqueológicos en el siglo XVIII, de esqueletos humanos en una mina de la Sierra de Santa Teresa, sepultados en la roca viva, que confirma los cataclismos en los siglos anteriores y que tomó por sorpresa a un refugiado del sol.[3]

Existen testigos arqueológicos del tipo de vida indómita en estas tierras, vestigios de Arte Rupestre, donde los indígenas imprimieron muestras de su vida espiritual y material en pinturas en forma de animales, figuras geométricas sobre las paredes rocosas del cañón del Cajón de la Cara Pintada (Cerro Prieto) que debido a los depósitos de agua, árboles y plantas, era ideal para resguardarse del desierto y una defensa natural entre Seris y Pimas. Este refugio sobrevivió como refugio para los indígenas hasta la época de la conquista, es así que aparecen en las pinturas, caballos, jinetes y vacas que sólo pudieron ser conocidos hasta el siglo XVI con la llegada de los españoles [4]. Los pobladores de la Bahía de Guaymas era una tribu de Guaimas, rama de los Seris, que vivían de la pesca. Las tribus que los rodeaban y comerciaban eran, al sur los Yaquis, al noroeste los Seris, los Apaches por el norte.[5]. Todas esas tribus termófilas conocían al territorio integrado por la actual Sonora y Sinaloa y parte de La Mesilla, como Pusolana [4], donde se hablaba el idioma cahita, que se dividía en tres dialectos principales, yaqui, mayo y tehueco, limitado por grandes ríos y por la Sierra Madre Occidental, siendo el sacerdote jesuita Juan Bautista de Velasco quién realizó el primer diccionario español-cahita. Ninguna de estas tribus tenía en su mente el valor virtual que los europeos le dieron al Oro en el antiguo continente [4]. Mientras, Hernán Cortés, informaba al rey que los dineros invertidos iban a rendir más de 100 000% de ganancias, debido a la gran cantidad de oro y mano de obra para explotarlo que existía en México [9].

La búsqueda del oro y plata fueron las principales motivaciones de las incursiones del ejército colonizador español que trato de conquistar en repetidas veces el territorio al norte del Rio Yaqui sin progresar debido a los aguerridos Yaquis, a diferencia de los pacíficos Mayos. Un sacerdote llamado Fray Marco de Niza, informó al virrey acerca de un señorío mitológico de siete ciudades en Cíbola, en el reino de Quivira, con riqueza infinita, [4]. Esto sirvió de aliciente a la ignorancia y la ambición de los conquistadores españoles para realizar viajes en barco hacia el noroeste saliendo del puerto de Acapulco, y después del fracaso de dos expediciones, el propio Hernán Cortes encabezó una expedición que fue a dar a la península de California (Cállida Fornax), hoy San Lucas y llegando hasta la Isla de Cedros. Sin los resultados esperados y regresando precipitadamente, informó de los resultados al Virrey sobre las nuevas tierras encontradas, pero había ordenado a sus barcos exploradores Santa Agueda y el Trinidad, que siguieran y el capitán Francisco de Ulloa, en 1539, llegó a una bahía que decidió nombrarle "puerto de puertos", por el asombró al verla y en nombre del Rey de España, la nombró "Bahía de la Posesión", hoy la Bahía de Guaymas. [5].

Los informes de esa época al Rey Español versaban fundamentalmente sobre la cantidad de metales preciosos que arrebatában a los indios de la Nueva España. La producción media anual de oro mexicano entre 1531 y 1537 ascendió a millones de pesetas, en contraste con los miles que produjeron las Antillas. Las batallas encarnizadas con las tribus Yaquis y Seris impedían progresar la conquista del Noroeste, y fue hasta después de 100 años que se logró en 1617 fundar San José de Guaymas, y misiones para continuar las evangelizaciones de los indígenas indómitos.

En 1640, fue nombrado una autoridad civil y militar, el capitán Pedro de Perea, quién le puso por nombre a la parte norte del Rio Yaqui como su tierra natal, Nueva Andalucía, bajo el gobierno de la Nueva Vizcaya, y su función principal estaba en proporción directa a los yacimientos de minerales, que hasta esas fechas eran pocos los que se tenían identificados, entre otros San Juan Bautista (distrito de Moctezuma) y en San Juan de Aigame (Municipio de la Colorada)[4].

En la mente ambiciosa de los conquistadores seguía presente la leyenda de minas gigantescas de riquezas fantásticas de Quivira, pero ya con otros nombres legendarios La Tarasca y de Toyopa. Así la búsqueda de minerales siguió, se encontró la veta de plata de Álamos, y las minas de planchas de plata en la Pimería Alta, por los Ríos Gila y Colorado. Al mismo tiempo la evangelización seguía, y un mayor

número de indígenas se convertía en agricultor o en trabajador de minas, y su espíritu indómito se convertía en energía de trabajo esclavizado. Llegó otro siglo más y en 1769, durante la permanencia Don José de Gálvez realizó la fundación del Puerto de Guaymas. En 1773, se descubrieron ricos yacimientos de plata en la sierra de San Marcial, a unas veinte leguas al este del puerto [10]. La gente que se aventuraba vivir en estos lares conservaba el espíritu indómito producto de vivir en tierras semidesérticas con altas temperaturas, escasa agua y lejos del centralismo virreinal y republicano. Ese instinto de lucha para la sobrevivencia en la época de la independencia y la revolución, catalizador de líderes que produjeron 3 presidentes de la República Mexicana, que la historia nacional hasta nuestro días. Mientras la península de California se sigue moviendo entre 6-8 cm por año, los camarones termófilos mantienen activa a una parte de su población pesquera, sus gases una planta termoeléctrica. En la actualidad el Puerto de Guaymas se considera como el puerto número uno en movilización de minerales, además que se movilizan granos e hidrocarburos, su gente criolla conserva a través de los siglos ese espíritu indómito, los indígenas conservan parte de sus tradiciones en reservas y pueblos, con historias acerca de la valentía. Y sus tierras conservan la belleza natural agreste hipnotizante que conquista a las personas que la visitan.

### **Ing. Roberto López López.**

#### Bibliografía

- [1].-Evolución tectónica del Estado de Sonora. Jaime Roldán- Quintana. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Geología. Revista, Vol. 5, numero 2 (1982), págs. 178-185.
- [2].-Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas, 2006. "Estudio Previo Justificativo para el establecimiento del Santuario Ventilas Hidrotermales de la Cuenca de Guaymas y de la Dorsal del Pacífico Oriental". México, D.F., pp. 89
- [3].-Historia del Estado de Sonora. Eduardo Villa. Gobierno del Estado de Sonora. Hermosillo 1984 3ra. Edición
- [4].- Breve Historia de la zona arqueológica de la Pintada, Sonora, México. Carlos Lucero Aja. Hermosillo, marzo del 2006
- [5].- Guaymas, artículo en Wikipedia
- [6].- LA TARASCA, la mina que se convirtió leyenda. Artículo escrito por Ignacio Lagarda Lagarda
- [7].- SONORA. Principal Productor Minero de México. Abril 18, 2009, Obson. Artículos en español, Economía, General.
- [8].-El Relieve de la República Mexicana. José Lugo-Hubp. UNAM, Instituto de Geología. Revista, vol. 9. Núm. 1, 1990, págs. 82-111.
- [9].- Los conquistadores y la búsqueda del oro. Artículo Anónimo. Historias, Cronologías y Efemérides de Chile, América y el Mundo.
- [10].-La riqueza escondida en el desierto: la búsqueda de metales preciosos en el Noroeste de Sonora durante los siglos XVIII y XIX. Lawrence Douglas Taylor Hansen. El Colegio de Sonora. Región y Sociedad. Vol. XX. No.42. 2008